

Esquema 3

«VIA MATRIS» CAMINO DEL AMOR DE LA VIRGEN

INTRODUCCIÓN

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

A. Amén.

SALUDO

G. Cristo Jesús, que con el sacrificio de su vida abrió el camino que conduce al Padre, nos sostenga en nuestro camino.

A. Bendito sea el Señor por siempre.

INVITACIÓN A LA ALABANZA

G. Bendito el Señor, Dios nuestro, que en la cruz de Cristo logró la salvación del mundo.

A. Justo es el Señor en todos sus caminos, santo en todas sus obras.

G. Bendita tú, Santa María, madre purísima del Cordero inmolado.

A. Por ti recibimos la luz de la vida.

HIMNO

El cuerpo de tu Hijo
traspasado en el leño,
nuevamente en tu seno
lo contemplas llorando:
por la vida del hombre
murió la Vida.

Recuerdas y comprendes:
el anuncio de la espada;
la huida en la noche
a tierra extranjera;
el Hijo perdido,
presagio de la Pascua.

Junto a ti, Madre, vela
despierta la luna,
inmóvil el viento;
sorpresa la tierra
el surco prepara
al germen de vida.

En el oscuro silencio,
tú, Madre, confiada,
esperas escuchar
el grito de la vida:
“De un sepulcro intacto,
renació el Hijo”.

La muerte en el monte,
por un santo designio,
es trabajo de parto
de innumerables hijos:
al único Señor,
sea gloria por siempre. Amén.

LA PROFECÍA DE SIMEÓN

JESÚS, SIGNO DE CONTRADICCIÓN

*Yo Juan, hermano de ustedes, con quienes comparto por amor a Jesús
el sufrimiento y la espera paciente del reino,
caí en éxtasis y vi una especie de figura humana.
Tenía en su mano derecha siete estrellas;
de su boca salía una espada cortante de doble filo
y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.
(Ap 1, 9a. 10a. 13a. 16)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Lucas

2, 34-35

Simeón los bendijo y dijo a María, la Madre de Jesús: “Mira, este niño está puesto para ruina y salvación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones; ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!”.

Pausa de silencio

PALABRA ECLESIAL

Es el primero de los siete dolores, que comprende todos los demás y en forma indirecta los anuncia. Se dijo a la Virgen que su hijo sería “signo de contradicción para que sean descubiertas las intenciones de muchos” (Lc 2, 35); que encontraría hostilidad; él quiere salvar a los suyos, pero los suyos lo querrán hacer morir. Esta profecía sorprende a la Virgen. Más aún: la llena de amargura. Su persona se siente despedazada. Su belleza se hunde en la tristeza. Gime silenciosa en su corazón:

“No me llamen Bella, sino Amarga,
porque el Omnipotente me llenó de una gran amargura”.

Sin embargo no se abate. De la profundidad de su amargura surge en Ella la luz de una aurora jamás vista. Ella está segura de estar divinamente asociada al sufrimiento de su Hijo. Está segura de que, para suavizar la cruel pasión de su Hijo, estará presente la tierna compasión de la Madre. Sostenida por esta sublime esperanza, espera la espada, que junto con el corazón de su Hijo, traspasará su corazón de Madre.

(Del opúsculo Mater dolorosa de Charles Journet, obispo)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Santa María,

cofre precioso de la Palabra
que juzga y que salva.

Virgen Madre,
pobre entre los pobres,
sostienes en tus brazos al Hijo del Altísimo,
misterio de ruina y de resurrección,
signo de contradicción
que descubre el pensamiento de los corazones.
Por el asombro de aquella hora,
por el dolor de la espada,
haz que tu Hijo nos conceda
acoger su palabra de vida y unirnos estrechamente a él,
única esperanza del hombre.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Stabat Mater dolorosa
Iuxta Crucem lacrimosa,
dum pendeat Filius.

Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem,
pertransivit gladius.

O bien:

Peregrina en el templo, santa Madre,
escucha y acoge en el silencio
la profética voz del dolor.

II

MARÍA HUYE A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ

JESÚS PERSEGUIDO POR HERODES

*Y el gran dragón, que es la antigua serpiente,
al verse precipitado a la tierra, comenzó a perseguir
a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
Pero a la mujer le fueron dadas dos enormes alas de águila
Para que volara a su lugar en el desierto.
(Ap 12, 9a. 13-14a)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del evangelio según san Mateo 2, 13-14

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño a su madre, y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto.

Pausa de silencio

PALABRA ECLESIAL

La Virgen escuchó de Simeón que su Hijo habría sido signo de contradicción; ahora sabe lo que significa la fuga intempestiva durante la noche, hacia una tierra de exilio. ¡Oh, el viaje angustiante durante días y noches a través del desierto! ¿Dios no hará un milagro para este Niño que es su hijo? ¿Pero es suyo este pequeño ser tan frágil que sufre y no habla? Entonces, ¿por qué parece preocuparse tan poco? ¿Por qué lo abandona, rodeado por los enemigos, al cuidado sin defensas de dos pobres criaturas?

Este gran misterio pone a prueba no solo el corazón, sino la fe de María y de José. Pero su fe no vacila. Al país de Egipto, desde donde Dios llamó a su predilecto, el pueblo de Israel (Os 11, 1), María y José regresan para llevar allá a un Niño, más hermoso que todos los hijos de adopción, porque es el Hijo unigénito del padre, el Verbo hecho carne. Pero vendrá el día en el que la palabra de Oseas: “De Egipto llamé a mi Hijo”, tendrá un sentido nuevo (Mt 2, 15). La pobreza continuará, pero terminará el exilio.

(Del opúsculo Mater dolorosa de Charles Jounet, obispo)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Santa María,
Virgen exiliada:

en la noche profunda tu llevas la Luz
lejos de la patria.
Continúa velando, Madre,
sobre tu hijo exiliado y sin patria,
sin nombre y sin casa.
Continúa protegiendo, Madre,
a tu hijo, pequeño e indefenso,
de los nuevos peligros de muerte que lo siguen.
Continúa vigilando, Madre,
a tu hijo que sufre lejos del hogar:
no tiene trabajo, ni fuerzas, ni pan.
Ayúdanos, Madre,
a reconocer a tu Hijo Jesús,
en todos los hermanos exiliados, emigrados y que huyen:
en ellos, silencioso Él pide vivir con dignidad
su condición de Hijo de Dios e hijo del hombre.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

Quae maerebat et dolebat,
pia Mater, dum videbat
Nati poenas incliti.

O bien:

Con el corazón traspasado, pero con la fe firme,
tú huiste en la noche, al improviso,
estrechando en tu pecho al Niño exiliado.

III

MARÍA BUSCA A JESÚS PERDIDO EN JERUSALÉN

JESÚS ATENTO A CUMPLIR LA VOLUNTAD DEL PADRE

Eres digno de recibir el libro y romper sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación,
y los constituiste en reino para nuestro Dios,
y en sacerdotes que reinarán sobre la tierra.
(Ap 5, 9-10)

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Lucas

2, 43-45

Cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos, como de costumbre a la fiesta; al volverse ellos, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Pausa de silencio.

PALABRA ECLESIAL

“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo, angustiados te buscábamos” (Lc 2, 48). Grito del corazón, palabra que hace a María más cercana a nosotros, palabra tan natural, tan humana. Palabra que nos revela también la unión de los dos esposos, la ternura de María hacia José.

“¿Por qué me buscaban? No saben que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” (Lc 2, 49). Las palabras parecen duras. Pero no es un niño quien las pronuncia. Éstas salen de la boca de Dios. La afectuosa inquietud de María y de José es legítima, natural y conmueve, pero más allá de los sentimientos humanos se encuentra la unión eterna del Padre y del Hijo. En el plano en el que Jesús las pone, estas palabras no son el regaño de un hijo, sino la enseñanza del Maestro.

Lucas recogió la confidencia de parte de María con gran humildad: ni ella, ni José comprendieron las palabras que habían escuchado. Pero nosotros las conocemos, porque María no las olvida. De pie, junto a la Cruz, María terminará de entenderlas y muchos otros las comprenderán más tarde.

(De María madre de Dios de Georges Théroutard, presbítero)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Santa María, Virgen peregrina
de la Pascua nueva y profética,
Madre de la búsqueda dolorosa e intrépida:
revélanos el misterio de los “tres días”
que transcurriste sin la visión de tu Hijo.
Enseñanos a buscarlo contigo y como tú:
sin pausa, velando, regresando sobre nuestros pasos.
Enseñanos a buscarlo en la casa del Padre
- ya no un templo de piedra, sino un espacio sagrado
de los hombres que aman y adoran -,
donde Él, divina sabiduría, escucha al ser humano,
y a éste revela los misterios del Reino.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Quis est homo, qui non fleret
Matrem Christi si videret
in tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

O bien:

Jesús está perdido: sin él, ya no existe un camino,
ni una meta que valga;
y lo encuentras de nuevo, en el templo, entre los doctores.

IV

MARÍA ENCUENTRA A JESÚS CAMINO DEL CALVARIO

JESÚS, HOMBRE DE DOLORES

*Acampará con ellos; ellos serán su pueblo
y Dios mismo estará con ellos.
Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte,
ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido.
(Ap 21, 3b-4)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Lucas

23, 26-27

Cuando llevaban a Jesús para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, y le cargaron la cruz la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se dolían y se lamentaban por Él.

Pausa de silencio

PALABRA ECLESIAL

Jesús soporta el encuentro con su Madre sin dejar la cruz. Su corazón de hijo no se endurece, como tampoco se endurece su corazón de hombre. Quien verdaderamente “crece” no olvida ni cancela de su propia alma los signos de la creación. Nada de lo que es bueno debe perderse, pero sí crecer y sublimarse en un sentimiento y en una pasión más grande y pura.

El Hijo del hombre está presente en el Hijo de Dios: el Hijo de María en el Unigénito del Padre. La cruz que lleva, no es para sofocar en su corazón divino el latido filial, sino para agrandarlo y consagrarlo.

Cristo ama a su Madre en cada uno de nosotros, que a partir de su sacrificio somos redimidos y adoptados como “hijos de María”.

La elección entre la cruz y la madre sería inhumana aún para Cristo, que en la cruz ama y abraza la alegría de todos sus “hermanos” y por lo tanto la alegría de todos los “hijos” de María. No le quita nada a la Madre: le abre en su corazón una maternidad universal, así como su corazón se ha ya abierto a una fraternidad que abraza a todos. La Madre y la Cruz no son dos bienes separados o separables: son el único e insustituible manubrio de su caridad.

(De La via crucis del povero de don Primo Mazzolari, presbítero)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Virgen Madre,
en el camino del Calvario encuentras a Jesús,
cargado con la cruz: el rostro desfigurado,
el cuerpo martirizado y cansado;
la voz sin lamento, llena de amor la mirada.
Lo encuentras y comprendes:
con él subes al monte del sacrificio,
con él compartes la pasión por la salvación del hombre.
Enseñanos, oh Virgen,
a reconocer el rostro de tu Hijo en el rostro de todo hombre
oprimido, marginado, ridiculizado;
a caminar junto a él, hasta que su rostro se ilumine de esperanza
y, a la luz de la cruz, su pena se transfigure en alegría.

A. Amén.

O bien:

G. Salve,
Virgen del encuentro y de la mirada,
discípula fiel, madre del corazón traspasado.
Quédate también cerca de nosotros, tus hijos,
en nuestra subida al Calvario;
y cuando se nos terminen las fuerzas,
o la duda nos destrozce el corazón,
o se oscurezca el camino,
míranos con tus ojos de madre y de hermana,
para que consolados por tu mirada,
continuemos el camino de discípulos
hacia la Pascua de Cristo.
A ti, Virgen Madre, fuerte en el dolor,
nuestra alabanza y nuestro amor por siempre.
A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Pro peccatis suae gentis
Vidit Iesum in tormentis,
et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Moriendo desolatum,
dum emisit spiritum.

O bien:

Ojos en los ojos, lo humano en lo divino,
se vuelve eterno el momento efímero
del encuentro supremo con el Hijo.

V

MARÍA BAJO LA CRUZ DE SU HIJO

JESÚS, CORDERO ELEVADO EN LA CRUZ

*Y dijo el que estaba sentado en el trono:
"Yo hago nuevas todas las cosas". Y añadió:
"Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.
Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.
Al que tenga sed, le daré de beber gratis de la fuente del agua de la vida.
El vencedor recibirá esta herencia, pues yo seré su Dios y él será mi hijo".
(Ap 21, 5-7)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Juan

19, 25-27a

Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su Madre y al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre".

Pausa de silencio

PALABRA ECLESIAL

Jesús vio a su madre agobiada por el peso de un dolor muy grande y junto a ella el discípulo amado. Entonces dijo a la madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19, 26).

Te confío como hijo al discípulo que amo por encima de todos, para que esté cerca de ti.

También debes saber que, en el hecho de confiarte al discípulo, se encuentra encerrado un misterio maravilloso. Él, de hecho, es figura de la Iglesia, virgen y pura. Te la confío en la persona del discípulo. Ámala, como tú me amas; refuérzala con tus exhortaciones, reavívala con tus consejos, instrúyela con tus ejemplos. Protégela con tus oraciones y guíala hacia mí, enriquecida por todas las virtudes.

(Del tratado Sobre el triunfo de Cristo de san Lorenzo Giustiniani, obispo)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Santa María, Virgen de la cruz:
junto al árbol de la vida
tú eres la humanidad obediente y fiel
dócil a la Palabra,
fuerte en el camino,
abierta al Espíritu.

Oh Madre, revélanos
el misterio de la “Hora” de tu Hijo :
de la gloria en la deshonra,
de la realeza en el servicio,
de nuestra vida en su muerte.

Pero también tu “Hora”, oh Virgen :
hora de parto,
en la fe, en el dolor, en el Espíritu ;
por ese nuevo parto,
Jesús moribundo declara :
“Mujer, ha ahí a tu hijo”,
y la Iglesia canta :
“En ti están las fuentes de mi vida”.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Sancta Mater, istud agas
Crucifixi fige plagas
cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati,
tam dignati pro me pati,
poenas mecum divide.

O bien :

Junto a la Cruz, el alma traspasada,
inmersa en el dolor que redime,
tú estás ahí con tu Hijo y sufres con amor.

VI

MARÍA RECIBE EN SU SENO EL CUERPO DE JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

JESÚS, VÍCTIMA DE RECONCILIACIÓN

*Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.
(Ap 5, 12)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Mateo

27, 57-59

Al caer la tarde, llegó un hombre rico, llamado José, originario de Arimatea, que también se había hecho discípulo de Jesús. Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato mandó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia.

Pausa de silencio.

PALABRA ECLESIAL

En su “sí” sin límites, María es la tierra redimida, que puede acoger en sus rodillas al Redentor muerto. Ya en esta imagen muda, es visible que toda la Pasión no fue en vano : María es aquí la representante de la humanidad que acoge con gratitud toda la bendición del cielo, a pesar de que esto ocurre en una atmósfera de cansancio infinitamente doloroso. Al final, el cuerpo del Hijo no será enterrado en una materia fría, insensible - recordemos que materia viene de *mater* - ; el seno de la tierra, en el cual Él será encerrado, es, a pesar de todo, un seno materno, del cual sale algo fecundo, un prototipo del amor creado, que en la criatura visible, en la virgen madre María, alcanza su culmen.

Por esto, la imagen de la Piedad permanece como una imagen que no es pasajera, sino permanente. Una imagen bastante misteriosa : ya que el seno materno, que aquí acoge al Hijo muerto, debe su última fecundidad precisamente al cuerpo inerte que yace en los brazos de la Madre.

(Del Vía Crucis para el Año Mariano, 1988. Textos de meditación de Hans Urs von Balthasar, presbítero)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Santa María,
Sobre tu seno virginal

yace, muerto, el cuerpo de tu Hijo :
tú eres la piedad viviente,
que entre los brazos maternos sigue acogiendo
a todo hermano perdido, a todo hombre herido,
a todo hijo que es asesinado.

Enseñanos, Madre,
la piedad pura,
que se nutre sólo de amor ;
la piedad inmensa,
que no conoce fronteras ;
la piedad atenta,
que se inclina ante el dolor humano,
y alza suplicante la mirada al cielo.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolere,
donec ego vixero.

Iuxta crucem tecum stare,
et me tibi sociare
in planctu desidero.

O bien :

A la palabra viviente que no habla,
inmóvil la mano que salva,
la mirada apagada, tú recibes en tu seno.

VII

MARÍA ENTREGA EL CUERPO DE JESÚS AL SEPULCRO EN ESPERA DE LA RESURRECCIÓN

JESÚS, PRIMICIA DE LOS RESUCITADOS

*Noche ya no habrá.
Yo soy el Retoño y el descendiente de David,
el Lucero radiante del alba.
(Ap 22, 5a. 16b)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Juan

19, 40-42a

Los discípulos tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas, con los aromas, conforme la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado. Pusieron allí a Jesús.

Pausa de silencio

PALABRA ECLESIAL

Jesús ha muerto.

María lo tiene entre sus brazos, inerte, desfigurado, frío. ¿No es ésta la hora terrible en la que se pierde toda esperanza ? ¿Cómo pensar que Jesús no volverá a hablar, ya no verá a sus amigos, ya no colocará sus manos sobre los enfermos para curarlos ?

Todo ha terminado.

En voz baja, no se habla de otra cosa que de sepultura y de tumba. La fe y la esperanza velan dolorosas en el alma de María. Ella está esperando el después, pero por el momento todo está verdaderamente destruido. Y para los apóstoles la caída es completa. Hasta el último aliento se podía esperar que se salvara de esto por sí mismo. ¡Jesús no es pues la vida, si está muerto !

En las horas incomprensibles de nuestra vida, cuando todo parece perdido y Jesús parece muerto, María nos da la fuerza de la esperanza, porque precisamente en esos momentos, la fuente definitiva de la vida está cerca.

(Del Vía Crucis de René Voillaume, presbítero)

SALUDO ANGÉLICO

G. Ave María.

A. Santa María.

ORACIÓN

G. Santa María,

nueva Eva del nuevo jardín,
donde es depositado el cuerpo santo de tu Hijo :
tú eres la Virgen del alba,
vigilia viviente de la eterna Pascua.
Confirmanos, oh Madre,
en la esperanza cierta:
siempre hay un “tercer día” de Dios
para todo justo que es asesinado ;
siempre en la noche del mundo
brilla la Estrella de la mañana ;
el Espíritu de vida siempre
vuelve a diseñar la imagen divina
en el rostro desfigurado del hombre.

A. Amén.

O bien :

G. Virgen,
Madre de la espera,
enséñanos a creer en aquella palabra verdadera :
del grano de trigo sepultado en la tierra
nacerá de nuevo,
para ti y para todos,
el Fruto del Amor del Padre :
Cristo, tu Hijo, que vence a la muerte.

A ti, Virgen,
madre del dolor inmenso
y de la paz inmensa,
nuestra grata y perenne alabanza.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Christe, cum sit hinc exire,
da per Matrem me venire
ad palmam victoriae.

Quando corpus morietur,
fac ut animae donetur
paradisi gloria. Amen.

O bien :

Y lo confías a la tierra ya redimida,
ya pacificada en el amor,
renovada por la sangre del Cordero.

DESPEDIDA

MONICIÓN

- G.** El camino de la Virgen
no terminó en la obscuridad del sepulcro.
Con fe viva, la Madre creyó en su Hijo,
según su palabra, debía vencer a la muerte.
- Al terminar el “Vía Matris”, saludemos a la Virgen
de la fe, de la espera, de la esperanza
y dirijamos nuestra mirada hacia la luz de la Pascua.

ACLAMACIÓN

- A.** Bendita tú, Reina de los mártires: asociada a la pasión de Cristo,
te has hecho nuestra madre, signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Alégrate, Hija de Sión, exulta Israel,
alégrate de todo corazón, Hija de Jerusalén:
el Señor ha revocado la condena, ha dispersado al enemigo,
tú ya no sufrirás la desventura.

ORACIÓN

Oremos.

- G.** Descienda Señor, sobre nosotros, que recorrimos en la fe
el camino de dolor de la Virgen Madre, la abundancia de tus dones:
el consuelo y el perdón, la serenidad y la paz,
la alegría y la segura esperanza, de ser asociados a la gloria de Cristo resucitado.
El vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

BENDICIÓN

Si el que preside es un presbítero o un diácono, bendice a los fieles diciendo:

- G.** Dios, que con la resurrección de su Hijo ha disipado las tinieblas del mundo, ilumine sus
corazones con la luz de la Pascua y les dé la paz.

A. Amén.

- G.** Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y
permanezca para siempre.

A. Amén.

- G.** Nos proteja Santa María y nos guíe benignamente en el camino de la vida.

A. Amén.